



Cómo saber si uno está enamorado

«Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres;
pero el mayor de ellos es el amor» (1^{era} Corintios 13.13).

El tema que estamos tratando es «¿Cómo saber si uno está enamorado?». Los jóvenes se preguntan si ellos están enamorados, realmente enamorados. Los adultos también se lo preguntan a veces. Una manera de responder esa pregunta consiste en acudir a 1^{era} Corintios 13 y ver las características del verdadero amor, pero vamos a usar un enfoque diferente. Mi amigo Joe Laird sugirió que, si uno no está seguro de estar enamorado, hay siete preguntas que pueden ayudar.

LAS SIETE PREGUNTAS

1) *¿Piensa a menudo en esa persona?* Si uno puede pasar horas o días y jamás pensar en esa persona, entonces no está enamorado. No se puede estar enamorado sin pensar en ese ser amado como tampoco se puede tener la luz del sol brillando a medianoche.

2) *¿Desea agradar a esa persona?* El verdadero amor no es egoísta (1^{era} Corintios 13.5). Cuando uno ama a alguien, uno piensa cada vez menos en sí mismo y cada vez más en la otra persona. Si a esa persona le gusta jugar tenis, entonces uno aprende a jugar tenis. Si le gusta el color azul, entonces uno viste de color azul. (No estoy hablando de lo malo o lo bueno, sino de asuntos que son opcionales.)

3) *¿Desea causarle una buena impresión, con su apariencia y su conducta?* Toda madre puede notar perfectamente cuándo es que a su hijo le empiezan a interesar las chicas, y ello es cuando él empieza a vestirse y a portarse de modo diferente.

4) *¿Le encanta estar con esa persona?* ¿Prefiere estar con esa persona antes que con cualquier otra? ¿Prefiere estar con esa persona antes que con el

más famoso o más famosa estrella de cine o cantante sensacional? ¿Le parece que el tiempo pasa muy lento cuando no está con esa persona?

5) *¿Tiene fe implícita en esa persona?* El amor «todo lo cree» (1^{era} Corintios 13.7). Una relación no se puede construir sobre la atracción física; debe haber fe y confianza. ¿Está uno dispuesto a poner su vida en las manos de esa persona? ¿Está uno dispuesto a poner las vidas de sus hijos en las manos de esa persona?

6) *¿Desea hacer feliz a esa persona? ¿Disfruta al darle regalos?* No se pueden separar el amor y la generosidad. Se pueden separar el jamón y los huevos, la sal y la pimienta, pero no se pueden separar el amor y la generosidad. Dios «todo lo puedes» (Job 42.2), pero aun Dios no puede amar sin ser generoso (Juan 3.16).

7) *En sus pensamientos, ¿se centran en esa persona su presente y su futuro?* ¿Es imposible para usted imaginar el futuro sin esa persona? ¿Siente usted que con esa persona, todo estará bien, y que sin ella, nada estará bien?

Las anteriores son las siete preguntas que propuso Joe Laird. No puedo garantizar que el responder con un «sí» a todas ellas, garantizará definitivamente que uno está enamorado. (Alguien que esté intensamente infatuado *podría* responder con un «sí» a todas las siete preguntas.) No obstante, le puedo asegurar que si a una de las preguntas respondió con un «no», usted *no* está enamorado, o por lo menos le falta para estarlo.

Estas preguntas son tan sencillas y tan básicas, que alguien podría preguntar, diciendo: «¿Por qué se molestó en proponerlas?» Porque yo deseaba

presentar una esfera de amor que es más importante que el amor por otro ser humano. Deseo hablarle acerca del amor de Jesús por usted, y acerca de su amor por Él.

LAS REPUESTAS DE JESÚS (Y LAS NUESTRAS)

En relación con el amor de Jesús por usted, Él podría responder con un «sí» a todas las siete preguntas: Usted está en los pensamientos de Él. Él incluso pensó en usted antes de que usted naciera; usted estuvo en Sus planes y propósitos eternos (Efesios 3.11–12). Él ha hecho todo para hacerle verdaderamente feliz. Vino a esta tierra para estar con la humanidad; desea estar con usted (Mateo 28.20; 2ª Timoteo 4.22). Desea que usted pase la eternidad con Él (1ª Tesalonicenses 4.17).

Es obvio que Jesús lo ama a *usted*. La pregunta es ¿Lo ama usted a Él? Repasemos las siete preguntas nuevamente:

1) *¿Piensa a menudo en Él?* Si alguien no está continuamente en sus pensamientos, usted no ama a esa persona. ¿Cuán a menudo piensa usted en Jesús? ¿Está Él en sus pensamientos solamente durante los servicios de adoración del domingo? Pablo dijo que si algo es «digno de alabanza», y Jesús lo es, uno debe pensar en ello (Filipenses 4.8).

Una manera de saber qué hay en la mente de otra persona es observar lo que dice. «De la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12.34b). ¿Le cuenta a otros acerca del amor de Jesús?

2) *¿Desea agradarle?* El amor de Jesús le motivó a poner la voluntad de Dios en primer lugar en Su vida. Él dijo: «... yo hago siempre lo que le agrada» (Juan 8.29b). Él dijo a Sus discípulos: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió» (Juan 4.34a). En el huerto de Getsemaní, Él oró, diciendo: «... pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22.42b). En relación con su amor por Jesús, ¿cuánto éxito ha tenido en hacer a un lado sus propios deseos para poder agradarle a Él?

3) *¿Se comporta usted de modo que pueda causar una buena impresión?* Cuando un hombre se bautiza, él llega a ser «nueva criatura [...] las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2ª Corintios 5.17). ¿Muestra su vida este cambio? ¿Lo confirma su conducta? ¿Lo demuestra su apariencia?

Anteriormente, usé la ilustración del cambio en un muchacho que empieza a interesarse en las chicas: Comienza a peinarse su cabello; le preocupa más su vestido. Es obvio para los que le

rodean que en él ha tenido lugar un cambio. En cuanto a su relación con el Señor, ¿es así de obvio que un nuevo amor ha llegado a su vida?

4) *¿Desea estar con Él?* Cristo desea estar con usted. La invitación que Él hace a todos es «Venid a mí» (Mateo 11.28a; énfasis nuestro). La promesa que le hace a los fieles es «... yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20). Jesús era tan íntimo para Pablo, que el apóstol podía decir: Cristo vive en mí (Gálatas 2.20). ¿Desea *usted* estar con Él? En Juan 6, leemos que «muchos de sus discípulos [...] ya no andaban con él» (vers.º 66). El texto no tiene que decir: «... ya no lo amaban». Es obvio que no.

Permítame hacer esta pregunta tan práctica como sea posible: ¿Le gusta a usted leer la Biblia? Ella habla acerca de Jesús (Lucas 22.27; Juan 20.31). ¿Le gusta a usted cantarle alabanzas? ¿Le gusta orar por medio de Él? (1ª Timoteo 2.5)? ¿Le gusta reunirse con sus hermanos y hermanas en Cristo? Cristo dijo: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18.20).

¿Le gusta estar con Jesús ahora? ¿Desea estar con Jesús en el cielo? Esto fue lo que Él dijo a Sus discípulos: «... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14.3). ¡El cielo sería el cielo aun si no tuviera calles de oro ni puertas de perlas, siempre y cuando Jesús esté allí!

5) *¿Tiene usted fe implícita en Él?* Es importante tener fe en los que uno ama; es absolutamente esencial tener fe en el Señor.

La Biblia habla de diferentes grados de fe: fe «grande» (Mateo 8.10; Lucas 7.9; vea también Mateo 15.28) y «poca» fe (Mateo 6.30; 8.26; 14.31; 16.8; Lucas 12.28), «fe [fuerte]» (Romanos 4.20) y «fe [débil]» (Romanos 14.1). ¿Qué clase de fe tiene usted en el Señor?

¿Tiene usted la fe de Job, que dijo: «He aquí, aunque él me matare, en él esperaré» (Job 13.15a)? ¿Tiene usted la fe de David, que dijo a Dios: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo» (Salmos 23.4a)? ¿Tiene usted la fe de Pedro, que fue hasta Jesús andando sobre el agua (Mateo 14.29)? ¿Tiene usted la fe de Pablo, que escribió: «... yo sé a quién he creído» (2ª Timoteo 1.12; énfasis nuestro)?

6) *¿Desea usted hacerlo feliz? ¿Disfruta usted al darle regalos?* Pablo dijo que es por medio de dar que uno prueba la sinceridad de [su] amor (2ª Corintios 8.8). Los capítulos iniciales de Hechos cuentan acerca de cristianos que amaban

tanto al Señor, que estaban dispuestos a renunciar a todo (note Hechos 2.45). ¿Qué motiva a un hombre a dar de modo tan sacrificado? Pablo dijo que la clave es darse uno mismo primero al Señor (2ª Corintios 8.5).

No me refiero a sencillamente dar dinero, sino a dar tiempo, habilidades y fuerzas. Si uno ama a Jesús, uno pondrá todo a Sus pies.

7) *¿Se centran en Él su presente y su futuro?* Cuando usted canta: «Jesús es todo para mí», ¿lo canta de corazón? Pablo escribió:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo (Filipenses 3.7-8).

A Pablo no le interesaba un futuro que no incluyera a Jesús.

CONCLUSIÓN

¿Ama usted a Jesús? Si lo ama, y necesita bautizarse, entonces se bautizará. ¿Cómo lo sé? Lo sé, porque Cristo dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14.15), y él dejó claro que Su deseo es que todos crean y sean bautizados (Marcos 16.16).

¿Es posible que usted amó una vez a Jesús, pero que su amor por Él se enfrió? Esto fue lo que Jesús dijo a la congregación que estaba en Éfeso: «... tengo contra ti, que has dejado tu primer amor» (Apocalipsis 2.4). Les instó con estas palabras: «Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar [dejarían de existir como congregación], si no te hubieres arrepentido» (vers.º 5). Si su amor por Jesús no es lo que una vez fue, usted también necesita arrepentirse. Necesita volver a Él por la confesión y la oración (Hechos 8.22; 1ª Juan 1.9; Santiago 5.16).

Juan dijo: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1ª Juan 4.19). ¿Cómo puede uno no amar a Alguien que le ama tanto? ■

NOTAS

Este sermón se basa en otro sermón que oí predicar a Joe Laird en la West Side church of Christ, en Muskogee, Oklahoma, hace treinta y cinco o más años. Cuando Joe lo predicó, él escribió las siete preguntas en la pizarra y luego las cubrió con tiras de cinta de máquina de sumar. Él fue revelando una pregunta a la vez, por medio de quitar la cinta.